

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

15 CÉNTIMOS NUMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.



Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

ESTO SE VA

Ya vibran en los aires las voces angustiosas de los vencidos: ¡Esto se va!

En las huestes monárquicas ha comenzado a declararse el pánico.

Cánovas, abrumado por los fracasos de su política, harto de luchar con unos y con otros, cansado, rendido, se declara impotente y amenaza con marcharse a su casa a poco que le molesten.

Sagasta hállase cada vez más desanimado. Sus últimas declaraciones, inspiradas en el más negro pesimismo, demuestran bien a las claras que no se siente con fuerzas para echar sobre sus débiles hombros la carga pesada del poder.

Uno y otro, Cánovas y Sagasta, son dos casos de impotencia. Ni la patria ni la monarquía pueden ya confiar en ellos. Son dos ruinas que se desmoronan, dos casos de triste senilidad.

En cuanto a Martínez Campos... ¡bahl! ¿para qué hablar ya de ese hombre?

Por si algo le faltaba, después de su fracaso en Cuba, ahí está el general Borrero para acabar con el poco prestigio que le quedaba...

Y no queremos hablar de todas esas figurillas menudas, de todos esos hombres del país de Liliput que, alzándose sobre sus piecillos para simular mayor estatura, quieren ahora actuar de personajes.

No; la situación porque atraviesa el país es lo suficientemente grave para que no fiemos nuestros destinos a esos estadistas de ocasión, a esos Romeros, a esos Silvelas, a esos Gamazos...

Comprendemos que se haya declarado el pánico en las huestes monárquicas.

Si; esto se va.

LEON XIII FILIBUSTERO

Estos norteamericanos (con perdón de ustedes) son verdaderamente deliciosos.

Y en cuanto a fantasía y tal no hay quien los gane. ¡Ni el mismo Salvador Rueda!

Veán ustedes, como prueba de lo que decimos, lo que telegrafía desde Roma a un periódico de Nueva York su apreciable corresponsal.

«Cónstame de modo positivo—¡así, de modo positivo!—que el Papa siente vivas simpatías por los filibusteros cubanos.»

Con que el Papa ¿eh? ¡Valiente papa!

Y sigue el corresponsal neoyorkino (con perdón de ustedes):

«El Santo Padre está muy preocupado con los asuntos de Cuba.»

Si, como nosotros estamos también muy preocupados con los desastres de Abisinia.

«Recientemente ha recibido una carta de Maceo... ¿De Maceo? ¿Pero Maceo sabe escribir? ...Dándole cuenta de los progresos de la insurrección.»

Y claro, León XIII en el momento en que ha recibido la carta del «héroe» filibustero, se ha apresurado a entregársela al afortunado corresponsal neoyorkino (con perdón de ustedes) para que éste diera cuenta de ella a su periódico.

Nos parece estar oyendo al corresponsal:

«¡Oh carta adorada me hiciste feliz!»

De modo que ya lo saben ustedes; León XIII se ha declarado filibustero y está muy preocupado con los asuntos de Cuba, y se cartea con el propio Maceo.

Nosotros no nos atrevemos a poner en duda las palabras del corresponsal neoyorkino—¡podría presentar otra nueva reclamación Mr. Olney!—pero la verdad se nos hace muy duro de creer eso que el Papa se haya hecho filibustero.

¡Si quisiera el conde de Canga Argüelles protestar en el Senado de los dichos de ese periodista norteamericano...

Todos los buenos creyentes se lo agradeceríamos mucho.

Correspondencia particular

Carta que Bruno Lentejas, que es diputado rural escribió ayer al tío Lesmes cacique de su lugar.

Aquí estoy porque he venido y me encuentro muy remal, pues este Madrid me atonta sin poderlo remediar. En cuanto bajé del tren, como es cosa natural, en todos los conservadores, fui me al punto a presentar al Sr. de Morlesin y allí, ¡malísima sea tal! comenzó mi vía crucis, confóra e dice don Juan, el señor cura de ese benditísimo lugar, pues el Morlesin dichoso que es hombre adusto y audaz no me quiso recibir, ni quiso conferenciar conmigo a pesar de ser diputado ministerial.

Desde allí me fui al Congreso donde al fin pude pasar, gracias a un señor muy fino al que le llaman Pidal, que en cuanto supo que yo era conservador de verdad, me dió un cachete en la espalda con mucha amabilidad, y me dijo: «Venga usted que ahora tiene que votar.» Me entró en un salón muy mojado donde se charlaban mis amigos que en el propio Ayuntamiento de nuestro humilde lugar. Allí un señor rebajuelo con voces desentonadas gritaba: «¡oo eso de Cuba es una barbaridad, é igual yo que mis amigos no podemos tolerar, que se aprueben esas actas, porque vienen más manías que la conciencia del hombre que ha actuado ve concejal.» Al oír estas palabras comenzaron a gritar

los que estaban a mi vera y ese señor de Pidal rompió siete campanillas para mandarnos callar. Luego levantóse Cánovas, un hombre cual los demás es decir mucho más feo, y comenzó a chamular unas cuantas tonterías que no entendí, por lo cual me quedé casi dormido y no llegué a despertar hasta que se armó otro escándalo ¡tío Lesmes! fenomenal. Allí se leían borreros, caneros, feos, ¡la mar! de palabras incorretas que no las dice un gaban, por moor de las buenas formas, y mientras tanto el Pidal rompía doce campanillas y no le exagero ná. Aluego en otro salón se dieron de gofetas dos diputados por cuestiones de la lucha electoral. En fin, tío Lesmes, le juro que aquí no se puede estar y que yo me vuelvo al pueblo ¡sí, señor! porque adamas el ser aquí diputado no le sirve a uno pa ná. Tú que pagar el teatro y too lo té que pagar, y hasta si quie ver la momia de San Isidro, al igual del pueblo bajo, tiene uno en la calle que esperar y aguardar arropmijones para después no ver ná. De modo que le repito que yo aquí no me estoy más y que dentro de dos días me tendré en ese uzar aunque rabie el señor Cánovas, y rabie el señor Pidal, pues, créame, aquí no puede ninguna persona estar, si no té más tra aieras que un elefante de Siam.

Por la copia

Un chico del Avaplés.

LOS SEÑORES DIPUTADOS

(DECLARACIONES INTIMAS)

VILLAVERDE

Principal rasgo de mi carácter.—La modestia. Calidad que prefiero en el hombre.—¡Caramba con la preguntita!

Calidad que prefiero en la mujer.—¡Phsl!

Mi principal defecto.—Ser demasiado modesto.

Cuál sería mi mayor desgracia.—No volver a ser ministro.

Lo que quisiera ser.—Consejero de la corona a perpetuidad.

Color que prefiero.—El verde, color de la esperanza. Mis autores predilectos en prosa.—Silvela (D. Manuel), Velista, y Silvela (D. Manuel).

Mis autores predilectos en verso.—Viera de Abreu, Jurado de la Parra y Jorroto y Panigua.

Mis pintores predilectos.—Cilla, Mecachis y Rojas.

Mis compositores predilectos.—No tengo preferencias por ninguno... Si acaso el maestro Rubio.

Mis héroes favoritos en la ficción.—No creo en los héroes. ¡Porque para guapo yo!

Mis heroínas favoritas en la ficción.—María ó la hija de un jornalero y Matilde la de las cruzadas.

Mis héroes favoritos en la vida real.—El general Oliver (por aquello de los estudiantes) y el conde de la Corzana (por aquello de Romero Robledo).

Mis heroínas favoritas en la vida real.—¡Ay! las verduleras de la plaza de la Cebada!

Mis nombres favoritos.—Florentina (por la daga de don Francisco)... y nada más.

Frases históricas que más admiro.—La de Duguesclin: «Ni quito ni pongo rey, pero ayudo a mi Silvela.»

Lo que más detesto.—La soberbia de Cánovas. Porque miren ustedes que se pone ese hombre intolérable cuando dice: «Eze Villaverde...»

Mi mayor deseo.—Que D. Francisco sea pronto poder.

Hecho militar que más admiro.—La acción de Peralejo.

Como quisiera morir.—De Asmodeo, quiero decir, de viejo joven.

Estado presente de mi espíritu.—Tranquilo, porque tengo fe en El Tiempo.

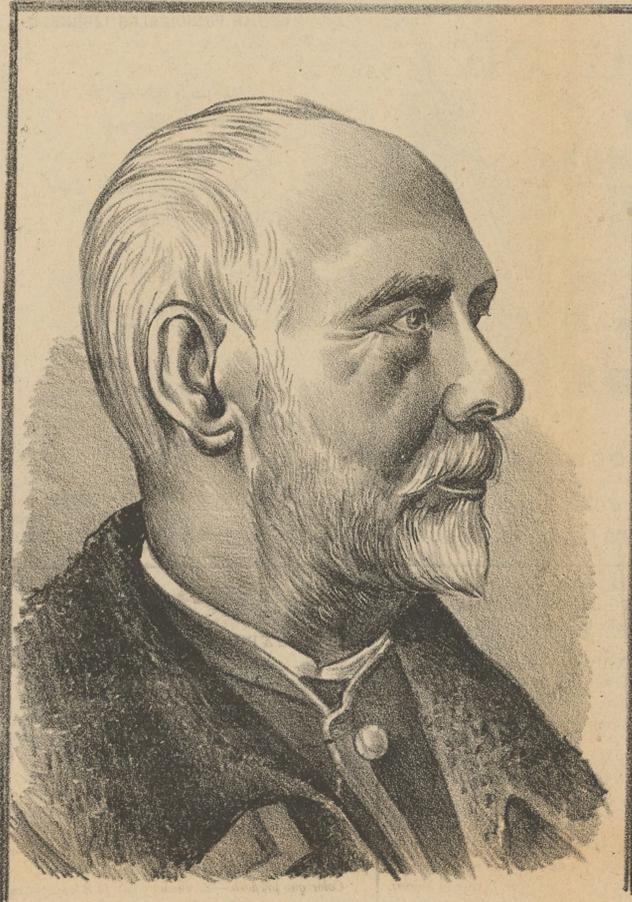
Hechos que me acreditan ante la Historia.—Los de la Universidad, los de las verduleras, etc., etc.

Quien me ha caracterizado mejor.—Aquella dama que me dijo: «¡Que te se ve la credencial!»

DAR LA LATA

La mujer casada que no quiera que la echen flores

DON QUIJOTE



EL GENERAL AROLAS



ENTRE LOS TRES LA MATARON...

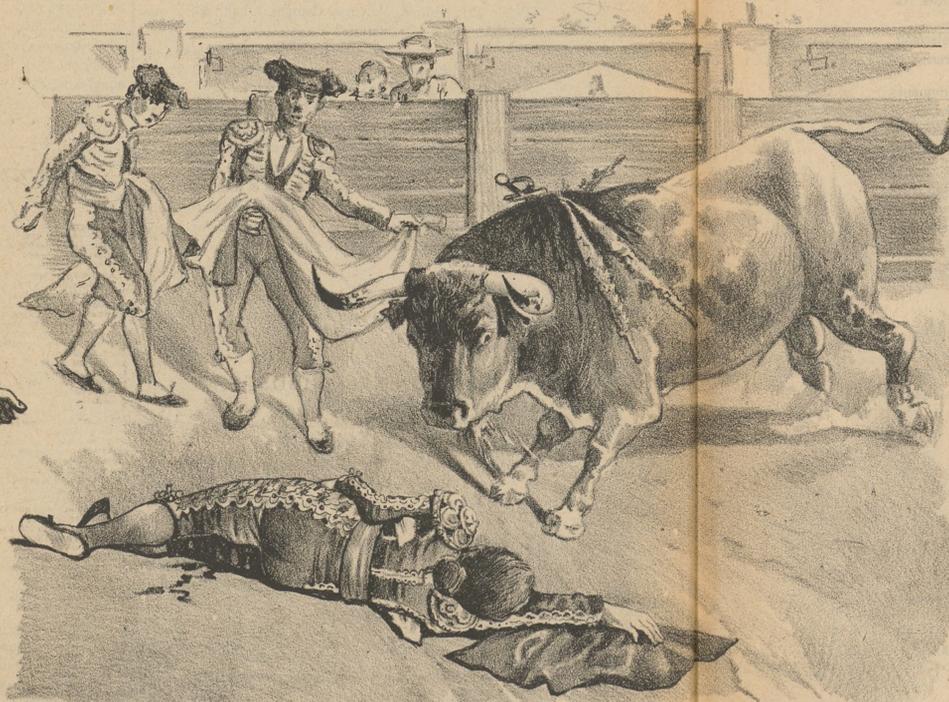


Carnicería nacional.

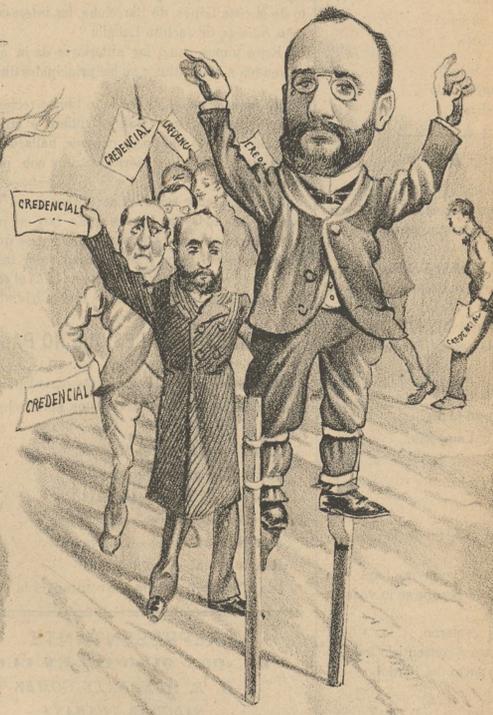
Art. de la Vindia de M. Escarifier, Jesús del Y...



Dicen que nosotros somos los responsables de la insurrección.



¡Oh, qué magnífica civilización!



Castellano y su familia.



ERMETE NOVELLI
Eminente actor italiano.

ni la requiebren de amores,
que procure no dar pie.

Aquel que sin tasa gaste,
así tenga una fortuna;
logrará, sin duda alguna,
dar con la fortuna al traste.

Cuando uno mucho molesta
á fuerza de preguntar,
á ese se le debe dar
la llamada por repuesta.

El que no tiene un ochavo,
si hacerse rico procura,
no ha de dar en la herradura,
ha de dar siempre en el clavo,

Al que es un bobo de Coria
y no tiene un buen padrino,
no le queda otro camino
que dar vueltas á una noria.

El que ayer defendió á Pi
y hoy á Cánovas defiende,
á la legua se comprende
lo que puede dar de sí.

El que tenga algún dinero,
cuenta de ello á nadie dé,
porque eso es lo mismo que
dar un cuarto al pregonero.

La que cuartos atesora,
si se junta con *lagartos*,
aun siendo fea, con cuartos
conseguirá dar la hora.

Si alguien se pasa la vida
hablando á sus electores
de empleos, cruces y honores,
es por dar la entretenida.

La mujer que, siendo infiel,
nunca deja de mimar
á su esposo, sabe dar
la dedadita de miel.

El que siendo candidato
habla de orden y progreso,
si es que triunfa, en el Congreso
suele dar por liebre gato.

El que estudia dos carreras
y siempre un zoquete fué,
en vano estudia, por qué
no puede el olmo dar peras.

El que, después de un requiebro,
hace el amor con calor,
es hombre que finge amor
para luego dar el quiebro.

El que de armar broncas trata,
consigue dar qué decir,
y yo... voy á concluir
porque esto ya es dar la lata.

VICENTE RUBIO.

REVERTE

Un gran muchacho, lleno de juventud, ese pobre Reverte, cogido en la plaza de toros de Madrid el domingo pasado.

Daba gusto verle con su terno azul y plata, su cara de niño y su andar gentil de torero...

Al presentarse en el redondel sonreía y miraba al público con cariño, solicitando el aplauso.

Cuando llegó el momento supremo de la muerte, el pobre Reverte, algo pálido por la emoción del momento, se encaminó á la presidencia, contoneando el cuerpo con gentileza.

Después de brindar se dirigió resueltamente al toro, le pasó varias veces con la muleta y se arrojó sobre él de improviso.

Y entonces ocurrió la catástrofe.

La fiera enganchó al desgraciado, lo sacudió furiosamente y lo dejó caer después sobre la arena, ensangrentando y moribundo...

Los compañeros de la víctima corrieron á auxiliarse y allá se lo llevaron á la enfermería, mientras el pú-

blico, sobrecogido de terror, comentaba el hecho... apostrofando al diestro por su torpeza.

Y continuó la lidia, sin que hubiera que lamentar ningún otro desastre.

El público, que había olvidado ya sin duda, la cogida de Reverte, bostezaba de aburrimiento.

Pero llegó el tercer toro, y se animó nuevamente la plaza.

El *Chato*—otro muchacho de la juventud y gentileza del Reverte— fué cogido y volteado, teniendo también que ser conducido á la enfermería.

En resumen: una buena corrida según los aficionados.

No, no voy á elevar una nueva protesta en contra de la fiesta nacional. ¿Para qué? Esos «incidentes» de la última corrida son argumentos más elocuentes que todas las palabras.

Miguel SAWA.

REQUIEBROS

(Cante jondo)

¡Vaya una mujer *baa!*
Tienes toda la carita
de Atanasio Morlesín.

No me jarto de decirlo,
donde se pone Tejada
¡toito er mundo tamañito!

¡Válgame Dios, qué mujer!
Va desparramando esencia
lo mismito que Moret.

¡Olé las hembras con fibra,
que miran con la arrogancia
que mira Linares Rivas!

Eres más buena que Dios,
tienes el genio tan dulce
como el mismo Cos Gayón.

Lo digo porque es verdad:
no hay cuerpo como tu cuerpo
¡ni el de Emilio Castelar!

Te quiero de corazón,
tienes la cara de Concha (1)
y el cuerpo de Calbetón.

Chiquilla cuando te miro
me parece que estoy viendo
al propio Peña Gamigo.

LANZADAS

El Sr. Silvela ha aprovechado la ocasión de discutirse las actas de Málaga para tirar una chinita á la ley del sufragio.

Con lo cual, el hombre del *sentido jurídico*, nos ha probao una vez más, que tiene la maldita desgracia de llegar siempre tarde.

Porque todas las *perreries* que dijo del sufragio ya las había dicho con anterioridad el Sr. Cánovas en su célebre discurso de Barcelona.

Algo provechoso al fin,
ha hecho la actual mayoría...
¡Ya se aprobó el otro día
el acta de Morlesín!

El Sr. Sagasta ha vuelto á hablar de la cuestión cubana.

Y entre otras cosas ha dicho, que no hará una enérgica oposición parlamentaria porque se lo veda su patriotismo.

De modo que ya lo sabe el gobierno.

El Sr. Sagasta está dispuesto á consentirlo todo.

¡Oh, las consecuencias del pacto del Pardo!

(1) Castañeda.

Maceo es, según los *yankees*,
un angel el pobrecito.
Tienen razón, es un angel,
pero un angel de exterminio.

Al fin, después de cuatro meses de viaje, llegó á Cuba el cañonero *Filipinas*.

¡Pero en qué estado!
Con la máquina rota, sin excéntrica, sin agua, sin carbón, con cuatro fogoneros heridos gravemente, etcétera, etc.

Vamos, en un estado excelente.
Parecía casi casi una fotografía instantánea del banco azul con el Sr. Cánovas á la cabeza.

—¿Y de lo de Cuba, qué?
—*Pus ná*, no seas zoquete,
¿quién va á pensar ahora en Cuba
estando herido el Reverte?

En Nueva York, y con motivo de una procesión cívica de carácter oficial ha sido aclamada la bandera cubana.

Y á todo esto el gobierno español sin decir esta boca es mía.

Aunque casi es preferible que nuestro gobierno se calle.

¡No resulte que, después de todo, nos pidan una nueva indemnización!

Un diputado novel
oyendo al gran Cos Gayón
exclamó: ¡Por fin! ¡Por fin!
ya sé quien es *Gedeón*.

Según la prensa han aparecido unos nuevos *apóstoles*, que están haciendo gran furor entre la gente del pueblo.

Con tal motivo la mayoría de los periódicos se dedica á decir pestes del fanatismo de nuestro pueblo.

Lo cual, y perdonénnos nuestros queridos colegas, no nos parece bien ni mucho menos.

Porque ¿quién, sino ellos, han cultivado ese fanatismo, jaleando las procesiones de rogativas y la exposición de la *momia* de San Isidro?

Libros:

La *Colección diamante* ha publicado en dos tomos, lujosamente editados y que hacen honor al buen gusto de la casa López, de Barcelona, las interesantes *Novelas íntimas*, de Jacinto Labaila.

Estos tomos, como los anteriores de la colección, se venden á 50 céntimos en las principales librerías.

El *juego de pelota*, se titula un librito recientemente editado por los Sres. Bailly-Bailliere é Hijos, en el cual, no obstante sus pocas páginas, hállase cuanto es necesario para conocer teóricamente y con perfección el *sport vasco*.

Con claridad y sencillez se describen en tan interesante obra todas las formas como hoy se juega á la pelota en frontones y trinquetes, las reglas que deben observar los *pelotaris* y las prefijadas por las autoridades para las apuestas, teniendo además el reglamento que hoy rige en los frontones de Madrid.

CORRESPONSALES QUE NO PAGAN

(Recomendamos á las empresas periodísticas tomen buena nota de los nombres de estos aprovechados sujetos):

José Tous.—Palma de Mallorca.

Salvio Berduch.—Figueras.

Gumersindo Tuero.—Gijón.

Cayetano Abartineso.—La Unión.

José Núñez Palomo.—Huelva.

Ramón Docal.—Mondofredo.

(En el número próximo se continuará la lista).

REPRESENTANTE
DE «DON QUIJOTE» EN CUBA
D. E. ADEODATY GOMEZ
SALUD, 28.—HABANA

IMPRESA DE DIEGO PACHECO LATORRE